

El Hombre de Pekin, candente problema de la Prehistoria (II)

MUCHO SE DISCUTIO Y SE SEGUIRA DISCUTIENDO SOBRE LA VERDADERA UBICACION DEL HOMBRE DE NEANDERTHAL.-

por el Ing. Aníbal Montes

"CORDOBA", 28 de agosto de 1955.-

EL HOMBRE DE NEANDERTHAL NO PUEDE SER EXCLUIDO EN DEFINITIVA COMO TIPO ASCENDIENTE DEL HOMBRE MODERNO.-

por el Ing. Aníbal Montes

"CORDOBA", 29 de agosto de 1955.-

# Mucho se Discutió y se Seguirá Discutiendo Sobre la Verdadera Ubicación del Hombre de Neanderthal

Especial Para  
**CORDOBA**

Por el Ing. Aníbal Montes

EN la primera parte de este estudio hemos tratado lo relativo al descubrimiento del gran yacimiento prehistórico de Choukoutien, dando a conocer algunas características de los restos del Hombre de Pekin o Sinanthropus allí encontrados en el año 1929.

Daremos ahora a conocer algunas opiniones sobre las posibles relaciones filogenéticas del recién llegado Hombre de Pekin, con el ya viejo conocido Hombre de Neanderthal y empezaremos por la historia del descubrimiento de este último.

El primer descubrimiento de un cráneo típico de esta especie, data del año 1856, en la caverna de Neander en Alemania. Tanto llamó la atención este cráneo por su característica frente baja, en fuga hacia atrás y sus abultados arcos superciliares, que fué muy discutido durante años por los especialistas, opinando algunos que se trataba de un caso patológico.

La razón de tal prejuicio lo encontramos en el siguiente párrafo del sabio antropólogo francés M. Boule "Les hommes fossiles", año 1921: "El cráneo de Neanderthal, con sus caracteres evidentes de inferioridad, con una conformación que lo acerca a ciertos cráneos de grandes monos, venía en apoyo de las ideas evolucionistas; representaba a los ojos de los naturalistas filósofos, como una forma primitiva que disminuía la profundidad de la fosa que separa actualmente los monos de los hombres".

Después de algunos otros descubrimientos de este tipo humano, vino el notable y tan elocuente de la gruta de Spy en Bélgica (año 1886). Hemos tenido oportunidad de visitar personalmente este yacimiento prehistórico y las vitrinas del museo del Parque Leopoldo en Bruselas, donde puede hacerse un verdadero estudio a su respecto, tal es el método, ordenamiento, gráficos y clasificación de todo el material arqueológico de la excavación, incluso lo paleontológico.

Por esa razón lo hemos clasificado de "tan elocuente".

Lo sigue en importancia el descubrimiento de la gruta de la Chapelle aux Saints (año 1908), Francia.

La meticulosa excavación de este yacimiento prehistórico fué realizada por los abates A. y P. Bouyssonie (dos hermanos) en compañía del abate L. Bardou.

Este material prehistórico se exhibe, en condiciones tan elocuentes como el anterior, en el Museo del Hombre de París.

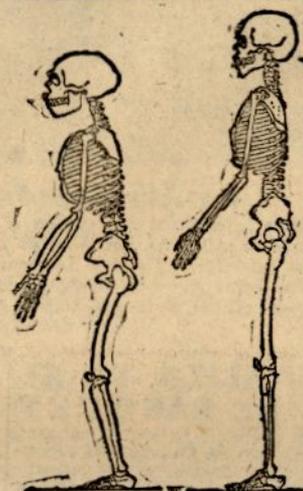
Otros descubrimientos igualmente famosos y respondiendo al mismo tipo humano, son los de Gibraltar, Krapina en Yugoslavia, La Quina, La Ferrassie, Le Moustier, etc., en Francia; otros en Malta, Palestina, Italia, Alemania, Rusia, África del Norte y África del Sur.

Refiriéndose a este tipo humano, nos dice el conocido antropólogo H. Obermaier:

"Esta vieja "especie", aunque verdaderamente humana, posee un conjunto típico de caracteres arcaicos, pitecoídes".

"Los conocimientos que poseemos y que han sido presentados en páginas anteriores, nos sirven de base para poner de manifiesto que la diferencia entre el hombre y los antropomorfos (se refiere aquí a los monos fósiles que estudió en esas páginas) no es tan considerable como parece al comparar los representantes actuales de ambos grupos".

"Si unimos estos hechos a



Esqueletos del hombre de Neanderthal y del Homo Sapiens

los resultados obtenidos por la Anatomía comparada y la Embriología, deduciremos que el género humano procede sin duda de precursores más primitivos que los que conocemos, los cuales vivieron quizá en el cuaternario antiguo o en el terciario final".

Esas notables opiniones antropológicas las encontramos en página 351 del libro "El hombre fósil" editado en Madrid en el año 1925.

Por su parte el investigador alemán Franz Weidenreich, que en el año 1945 era profesor en el Museo de Historia Natural de U. S. A., en su difundido libro (año 1946) "Simios, gigantes y hombres" opina y cree demostrar que el Hombre de Neanderthal, no desapareció sin dejar descendencia, como lo aseguraron Boule, Obermaier y otros, "sino que sobrevivió en alguna parte continuándose en el Homo Sapiens" (pág. 57). Cita como fundamento de tan atrevida opinión, el descubrimiento hecho en el año 1937 en el Monte Carmelo de Palestina, por el investigador doctor Mc Cown en compañía de las señoritas inglesas D. Bate y D. Garrod, donde "encontraron una extraña mezcla de esqueletos (se trataba de verdaderos entierros en fosas comunes) unos que poseían todas las características del tipo Neanderthal con otros que mostraban características del tipo del Homo Sapiens pero combinados con rugosidades muy desarrolladas en las cuencas de los ojos (arcos superciliares) que hablan sin lugar a dudas de sus relaciones (mestizaje) con el Neanderthal".

## PARANGON ENTRE HOMBRE NEANDERTHAL Y HOMBRE DE PEKIN

Hasta el año 1929 en que se descubrió la primera calota craneana de Hombre de Pekin, constituían los cráneos Neanderthal lo más alarmante dentro del género humano, por sus caracteres simiescos. Por tal razón los evolucionistas lo tenían por modelo.

Pero al contarse con numerosos cráneos del tipo Pekin, pudieron los especialistas apreciar que el tipo Neanderthal pertenecía en realidad al género humano. Ya sabemos, por nuestra anterior publicación, que el doctor Black ante la sola presencia de la primera muela encontrada en el yacimiento de Choukoutien, bautizó al Hombre de Pekin dentro de un nuevo "género" llamándolo Sinanthropus.

Sin embargo, cuando vemos dibujos o fotografías de los cráneos de ambos tipos, a primera vista y para quien no tiene la necesaria experiencia, nos parecen muy semejantes. Las diferencias y algunas de ellas fundamentales, aparecen en los detalles y mirando los cráneos también por dentro.

Las medidas de la capacidad

craneana proporcionan cifras muy superiores para los Neanderthal, constituyendo el de Pekin un intermedio con el de Fava. Pero la capacidad de aquel es igual casi al promedio del Homo sapiens, siendo superior a la de algunas razas humanas vivientes y a la de todas las razas fósiles.

No es del caso mencionar en esta publicación los detalles referentes a este parangón que venimos haciendo. En dos de los textos antes mencionados son muchas las páginas consagradas al tema.

Pero podemos decir que, si en realidad puede hablarse de un "eslabón perdido", ese sería el Sinanthropus y no otro, pues su presencia señalada por numerosos cráneos y otros restos esqueletarios, nos presentan concretamente un tipo que marchaba como el hombre, pero que en su cráneo conservaba algunos caracteres simiescos. El Pithecanthropus conservaba muchos más y el primer cráneo encontrado fué considerado durante muchos años, como el de un mono gigante, hasta que se comprobó por nuevos descubrimientos que incluían huesos de las piernas, que su andar era casi humano.

Se complica bastante el asunto cuando se entra en los detalles, pues la última información vendría a contradecir la tesis de que, el andar erguido del ser humano, fué la causa principal de la evolución del cráneo, que tiende a la forma esférica en el Homo sapiens. Los otros nombrados, incluso el Neanderthal son de cráneo alargado hacia atrás y de frente muy baja.

En lo que se refiere al cráneo, insistimos en que no sería necesario ir más lejos en búsqueda de un hipotético "eslabón perdido", pues en el estado actual del conocimiento, puede asegurarse que el cráneo del Pithecanthropus se parece más al de un gorila que al de un hombre actual.

La incertidumbre que estos problemas plantean, la cual posiblemente aumentará con nuevos descubrimientos, hace pensar que los estudiantes de antropología —U.S.A.— hacen bien cuando cantan refiriéndose al hombre fósil americano:

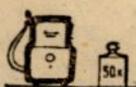
Yo nunca vi un fósil humano y espero que nunca lo verá, pero en todo caso puedo decirles que vale más ver un fósil que [serlo].

(Mañana terminaremos la publicación de este artículo, que comprende los siguientes párrafos: "La cultura del hombre de Neanderthal" y "Antigüedad del hombre de Pekin y del hombre de Neanderthal").

Analice Ud. las ventajas del



MOTOR DE 1/2 H.P.



SOLIDA CONSTRUCCION PESA MAS DE 50 KGS.



ESTRUIJADO MAS RAPIDO Y EFECTIVO

# El Hombre de Neanderthal no Puede ser Excluido en Definitiva como Tipo Ascendiente del Hombre Moderno

ESPECIAL PARA "CORDOBA" 29 agosto 1955 ESCRIBE EL INGENIERO ANIBAL MONTES

(Conclusión. Véase número anterior).

Siendo tantos los yacimientos prehistóricos pertenecientes a esta "especie" humana y habiendo encontrado en ellos tantos elementos de juicio, ha sido posible reconstruir bastante sobre su género de vida. Asimismo y por la misma razón, ha sido posible ubicarlo exactamente dentro de la escala cronológica, de lo cual nos ocuparemos más adelante.

Por vez primera en el año 1920 en su libro "L'évolution aréatrice" H. Bergson presentó como Homo faber a un ser humano que, sin llegar a ser Homo sapiens, era capaz de fabricar armas y utensilios de piedra, poseía el fuego y articulaba palabras.

En esta calificación quedaba incluido el Hombre Neanderthal. Su cultura recibió el nombre de Musteriense, por ser el yacimiento de la gruta de Le Moustier —Francia— el más característico a su respecto.

Seguiremos en esta somera descripción a H. Obermaier, obra citada.

El Hombre Neanderthal enterraba sus muertos y practicaba ya algunos ritos funerarios.

"La inhumación más antigua sería la de la gruta de Le Moustier (Musteriense antiguo)... El individuo enterrado fué un joven que, según O. Hauser (el descubridor), se hallaba en la posición del sueño; la mitad derecha de la cara descansaba sobre el antebrazo derecho, cuya mano cogía la cabeza, debajo de la cual existía, a modo de almohada, un pequeño conjunto de fragmentos de sílex. Notábase cerca del brazo izquierdo la presencia de un hacha de mano y una raedera, las cuales probablemente hay que considerarlas como aditamentos funerarios".

Después de describirnos otros enterramientos por el estilo, nos dice Obermaier:

"Estas sepulturas son pruebas fehacientes, que testimonian la existencia de un antiquísimo culto a los muertos, juntamente con la creencia en otra vida más allá de la muerte..."

El Musteriense corresponde a un clima frío, según se prueban los huesos de los animales que se encuentran en los yacimientos. Los Hombres Neanderthal vivían en las cavernas, donde dejaron los huesos de los animales que comieron, sus fogones, armas, utensilios y sus propios huesos. Debido a esta circunstancia ha resultado tan abundante la documentación recogida sobre estos primitivos trogloditas.

Se trataba de cazadores que desconocían el cultivo, carecían

de animales domésticos incluso el perro. Las armas que de ellos se han conservado son de piedra, pero también debieron utilizar la madera en forma de mazas, garrotes, palos puntudos.

Utilizaron trampas para cazar elefantes y rinocerontes, que los había en Europa y cuyos huesos se encuentran en sus fogones.

Con sus pesadas hachas de mano pudieron matar toros, caballos, osos y las demás fieras y animales salvajes de esa época.

No conocieron el arco y la flecha y tampoco la honda, ni otra arma arrojadiza.

Las toscas y grandes hachas de mano de los períodos precedentes, evolucionaron en el Musteriense, donde se comprueba un tallado de la piedra más acabado, con pequeños retoques marginales y una tendencia a la simetría en la forma de la pieza, ya acercándose a la forma llamada "hoja de laurel".

Así mismo se comprueba un tipo de hacha más pequeña, que debió ir enmanada en la punta de un palo, constituyendo así un tipo precursor de la lanza y la jabalina.

Entre los utensilios se encuentran raspadores, raederas, perforadores, de prolijo acabado, que debieron emplear para cazar y despostar la caza mayor, trabajar el cuero y la madera.

Siendo ellos trogloditas, debieron aislarse en grupos familiares y por vivir en un clima glacial, seguramente dieron mucha importancia a la conservación del fuego. El concepto del "hogar" debió estar muy arraigado entre ellos.

El aislamiento fue lo que trajo la gran cantidad de facies que se comprueba en la cultura musteriense.

Si comparamos esta cultura con lo observado en la gruta de Choukoutien donde vivieron los Hombres de Pekín, podemos ver una muy marcada evolución, dentro de lo primitivo que es este paleolítico musteriense.

Pero dicha evolución fue tremendamente lenta, ya que entre unos y otros existe un abismo cronológico que se cuenta por centenares de miles de años.

## ANTIGÜEDAD DEL HOMBRE DE PEKIN Y DEL NEANDERTHAL

La apreciación de la edad de un yacimiento prehistórico se basa en una cantidad de elementos de juicio correlacionados con varias ciencias auxiliares: geología paleontología, antropología, química, etc.

Estos yacimientos corresponden geológicamente al Pleistoceno o Era Cuaternaria, pero desde ya se vislumbra que será necesario tener en cuenta al Plioceno, o sea el período final de la Era Terciaria.

El cuaternario es conocido como Edad Glacial, porque durante su transcurso, hubieron cuatro períodos glaciales separados entre sí por largos períodos interglaciales, de los cuales el mayor fue el segundo, que ocupa la parte media del Pleistoceno, fue muy cálido y en sus sedimentos y depósitos se encuentran los primeros vestigios del más viejo Paleolítico, muy anterior al Musteriense.

Las cuatro glaciaciones dejaron bien marcados sus vestigios en el terreno y los geólogos en sus laboriosos estudios han podido así individualizar-

las y les han dado nombres propios en cada comarca donde se han puesto en evidencia. Esto sucede tanto en Europa como en Norteamérica y ya han empezado a hacer otro tanto nuestros especialistas en la zona andina, especialmente en la Patagonia.

Esas glaciaciones y los correspondientes interglaciales, marcaron en sus zonas de influencia, un total cambio de fauna que resulta inconfundible, pues a cada grupo de fauna de clima frío, sucede un grupo faunístico de clima cálido. Los paleontólogos han estudiado muy bien este tema, como los geólogos han estudiado muy bien el que les corresponde.

Por otro lado, la estratigrafía arqueológica resulta también inconfundible en Europa, que es donde estos estudios se han continuado con mayor amplitud y con mejores elementos de juicio. Desde lo más antiguo a lo más moderno, la estratigrafía arqueológica sigue paso a paso la tremendamente lenta evolución de la primitiva industria de la piedra tallada por el hombre: sus armas y sus rústicos utensilios.

Todos estos vestigios geológicos, paleontológicos, arqueológicos, forman parte de los yacimientos prehistóricos, a los cuales se agregan los propios huesos de estos antiquísimos industriales. La presencia de trocitos de carbón vegetal y ceniza del mismo origen, ponen de manifiesto los primeros fogones.

Nuevos procedimientos relacionados con la radioactividad y la química, permiten también hacer alguna apreciación sobre la edad de la materia orgánica de los yacimientos. Hasta el análisis del polen contenido en los depósitos, contribuye en ciertos casos a diferenciar la sucesión climática.

El Hombre Neanderthal dejó sus vestigios y sus huesos en las cavernas europeas, en una época que corresponde a la primera parte de la última glaciación. Las pruebas son múltiples.

Esta glaciación se inició hace unos 120.000 años y su duración fue superior a los 100.000 años. Hacia mediados de la misma y en su faz culminante, apareció en Europa el Homo Sapiens y terminó su existencia el Neanderthal. Esta es la razón por la cual se ha sostenido que aquél lo exterminó.

El Hombre de Pekín habitó la caverna de Choukoutian, durante la segunda glaciación del Pleistoceno. Por lo tanto, entre ambos seres existe una diferencia de unos cuatrocientos mil años.

Tiempo más que suficiente para que se haya producido una profunda evolución, no solamente en la mentalidad, costumbres, industria, sino también en la forma del cráneo.

No pretendemos con esto insinuar que el Neanderthal desciende del Sinanthropus.

Faltan todavía elementos de juicio para determinar la ascendencia del Neanderthal.

En cambio Weidenreich en su obra citada dice: "No hay ni un solo detalle (se refiere a la forma Neanderthal), que se adapte a la línea y por el que pudiera ser excluido como tipo de la ascendencia del hombre moderno".